Aprender a participar

DESDE LA ESCUELA

Fernando de la Riva
Antonio Moreno

Colectivo de Educación para la Participación CRAC

Muestra gratuita

NARCEA, S.A. DE EDICIONES
MADRID

Índice

INTRODUCCIÓN 7

I. A VUELTAS CON LA PARTICIPACIÓN

1. ¿Por qué educar para la participación? 11
2. Algunos apuntes sobre la participación 20
3. Una propuesta metodológica para promover la participación social 25
4. La Educación para la Participación en la Escuela 33
5. Antecedentes e influencias de la Educación para la Participación 41

II. ALGUNAS EXPERIENCIAS INSPIRADORAS

6. Itinerario de Educación para la Participación "Creando Futuro" 47
7. Participar para poner la vida en el centro 57
8. El Proyecto "Educar en Participación" 59
9. Otras iniciativas de interés 69

III. PISTAS PRÁCTICAS PARA EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA ESCUELA

10. Algunos aspectos a tener en cuenta antes de actuar 77
11. La construcción de itinerarios de Educación para la Participación en la escuela 81
12. El papel de las personas dinamizadoras 91
13. Herramientas de la Educación para la Participación 97
14. Ideas para recordar (a modo de resumen) 121

IV. RECURSOS

Enlaces de interés (o "webgrafía") 126
Bibliografía 128

Muestra gratuita

© narcea, s.a. de ediciones

Introducción

La participación social es una condición esencial para transformar el mundo a la medida de las necesidades de la humanidad en el siglo XXI. Sin ella, el futuro será más infeliz y oscuro para una inmensa mayoría de personas.

Pero la participación social no se produce espontáneamente, requiere –para ser constructiva– de valores, actitudes, conocimientos, habilidades y competencias que la hagan posible. Necesita de aprendizajes específicos. Por eso la Educación para la Participación es una cuestión tan importante que justifica, por ejemplo, un libro como este.

Pero, ¿cómo educar para la participación? ¿Cómo hacerlo desde la infancia, desde la propia escuela? ¿Cómo hacerlo cuando las madres y los padres, cuando el profesorado y el resto de los actores y actrices que intervienen en el proceso educativo, a menudo carecen de esos mismos valores y habilidades para la participación?

De eso trata este libro. Su objetivo es proponer a la persona lectora algunas ideas que ayuden a comprender la necesidad y los fundamentos de la Educación para la Participación desde la escuela, dar a conocer algunas experiencias que ejemplifican sus enormes posibilidades, y aportar algunas pistas prácticas para quienes quieran emprender iniciativas y procesos de aprendizaje de la participación en el ámbito de la comunidad escolar o en sus entornos comunitarios.

El libro se organiza en cuatro partes: una primera parte más teórica, *A vueltas con la participación*, que se ocupa de repasar los conceptos básicos, los fundamentos metodológicos y los antecedentes históricos; una segunda parte, *Algunas experiencias inspiradoras*, que presenta brevemente diversas

Muestra gratuita

© narcea, s.a. de ediciones

iniciativas activas de Educación para la Participación en el ambito o el entorno de la escuela; y una tercera parte, *Pistas prácticas para educar para la participación en la escuela*, que propone estrategias concretas y describe, a modo de ejemplo, unas cuantas técnicas o dinámicas aprovechables por quienes se animen a impulsar sus propios procesos y proyectos participativos. Esta tercera parte concluye resumiendo algunas de las principales ideas-fuerza que recorren el libro, no tanto porque pensemos que las personas lectoras sean desmemoriadas, sino con el fin de subrayar su importancia y facilitar su recuerdo y transmisión a otras personas.

Este libro no pretende ser exhaustivo, porque el tema de la participación social en general y de la participación dentro o en el entorno del sistema educativo es muy amplio. Por el contrario, tan solo pretende ser una iniciación al tema, que motive a las personas interesadas a seguir profundizando, aprovechando, por ejemplo, la bibliografía y las referencias web que proponemos en una cuarta y última parte.

El libro le debe mucho a nuestra extensa prácticas dentro del Colectivo de Educación para la Participación CRAC [*], en la que hemos aprendido que ha de ser cada grupo, cada colectivo, cada escuela, cada comunidad, quien –de acuerdo a su contexto– elija y concrete las estrategias, los métodos y técnicas a llevar a cabo para que se pueda producir el aprendizaje de la participación.

Por ello, desde esta misma introducción, y huyendo de cualquier pretensión de servir de "manual", invitamos a las personas lectoras a traducir, reinterpretar, adecuar y transformar con plena libertad, a la medida de su realidad, sus necesidades y su creatividad, todo lo que se dice de aquí en adelante.

[*] El Colectivo de Educación para la Participación CRAC, nació como un centro de recursos para asociaciones en Cádiz, hace más de 20 años, para convertirse después en un equipo multidisciplinar de apoyo a movimientos y organizaciones sociales y de acompañamiento a procesos de participación ciudadana, habiendo producido una buena cantidad de herramientas de sensibilización y formación para la participación que pueden encontrarse en su página web: www.redasociativa.org/crac

Muestra gratuita

© narcea, s.a. de ediciones

CAPÍTULO

1

¿Por qué educar para la participación?

Muestra gratuita

Tiempo de cambios

Nunca el mundo fue tan diverso. O tal vez lo fue siempre, pero no disponíamos de la comunicación instantánea, las emigraciones masivas y los viajes baratos para hacernos tan conscientes de ello. Y nunca el mundo fue tan complejo, con tantos factores diferentes condicionándose entre sí. Nada es simple en nuestro mundo, todo está conectado, interactuando y cambiando constantemente. La complejidad es la norma.

Como se encargan de recordarnos quienes observan y estudian la realidad, vivimos una era de cambios. Son cambios profundos y alcanzan a todos los órdenes de la vida personal y colectiva: el conocimiento, la comunicación, la ciencia, la educación, la economía, las relaciones interpersonales, el papel de las mujeres… Son cambios vertiginosos, se producen en plazos muy cortos, y tienen un alcance universal, afectando –de una u otra forma, en distintos grados– a toda la humanidad. En medio de este vórtice de cambios acelerados, que ponen patas arriba nuestro viejo mundo, la humanidad enfrenta hoy retos inéditos.

Se nos amontonan las "crisis" –medioambientales, económicas, migratorias, energéticas, alimentarias, etc.– hasta el punto de que también se ha llamado a la nuestra la "*Sociedad de la Crisis*" porque, lejos de ser algo excepcional, esas crisis son la regla. Se suceden unas a otras, se acumulan y se refuerzan entre si. La crisis permanente, se convierte en el paisaje cotidiano en el que se desenvuelven nuestras vidas.

También oímos hablar a menudo de una "*crisis sistémica*" o también de una "*crisis estructural*", porque lo que hace aguas es el propio sistema,

© narcea, s.a. de ediciones

la misma estructura de nuestra sociedad, basada en la acumulación, en la producción y el consumo desenfrenado, en un crecimiento sin límites que demanda una enorme cantidad de energía, agota los combustibles fósiles y una gran parte de los recursos naturales.

No por casualidad o por una fatalidad del destino, sino como consecuencia de ese mismo sistema, asistimos en primera fila a los efectos de un trascendental cambio climático, con dramáticas consecuencias: la desertificación de amplias zonas, la crecida del nivel y la contaminación de los mares, el empobrecimiento de la diversidad natural y la extinción de un gran número de especies, las hambrunas, la multiplicación de flujos migratorios masivos, etc. Los efectos, a medio y largo plazo, de esa suma de problemas, resultan difícilmente previsibles aunque, en el mejor de los casos, muy inquietantes.

Como decía el dramaturgo Bertold Brecht : "*la crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer*", y esa parece una buena descripción de nuestro tiempo. Esa suma de cambios y crisis nos aboca, junto con la revolución tecnológica, a lo que se ha denominado un "*Cambio de Era*".

El futuro de la humanidad demanda transformaciones profundas en los modelos de producción y de consumo de nuestras sociedades y, lo que es más esencial, exige un importante cambio cultural en las personas y las comunidades sociales. Una de las palabras de moda es "*reinventar*": reinventar la política, la economía, los partidos, los sindicatos, las organizaciones sociales, etc.

Ante este "*cambio civilizatorio*" que ha llegado para quedarse, precisamos reinventarlo todo. También la educación y la escuela. Y la participación es una de las claves fundamentales de esa transformación que necesitamos.

El factor humano y la inteligencia colectiva

No parece que, como especie, tengamos a mano soluciones y respuestas eficaces a los problemas que enfrentamos. Ni las viejas soluciones del pasado, ni los avances tecnológicos del presente, parecen suficientes para asegurar un horizonte de felicidad –ni de supervivencia– al conjunto de la humanidad. Solo nos queda cruzar los dedos (o rezar) para que la tecnología encuentre las soluciones salvadoras de las que hoy carecemos, o aceptar resignadamente un futuro incierto, tumultuoso y oscuro. La incertidumbre es otro de los rasgos característicos de nuestro tiempo. Junto con el miedo.

Muestra gratuita

© narcea, s.a. de ediciones